

Meno Acontecer

Una publicación de Ministerios Hispánicos
Para la Educación Pastoral y de Liderazgo Hispano,
The Mennonite e Iglesia Menonita Hispana

¡Bienvenidos a Meno Acontecer de marzo, 2017!

Suscríbese gratis en: menoacontecer@themennonite.org

Encuentre los números anteriores en: <https://themennonite.org/spanish/3992-2/>

Versión para imprimir: Meno Acontecer PDF

Por Marco Güete

Orden ejecutiva o decreto para evitar la persecución, muerte y desolación de mucha gente.

Está al orden del día las órdenes ejecutivas de los gobernantes poderosos para dictar lo que la gente deba o no hacer. Hubo un decreto registrado en la Biblia por el rey de Nínive "...que cada uno se convierta de su mal camino y de sus hechos violentos." Según la luz que nos arroja Deuteronomio 18:14-22, Dios envía un hombre a Nínive como profeta; pero sin corazón



de profeta, con un mensaje muy claro "Anda ve a la gran ciudad de Nínive y proclama contra ella que su maldad ha llegado hasta mi presencia." El profeta era Jonás. Después de una gran rabieta, terquedad, egocentrismo, haciendo caso omiso del mensaje recibido de Dios y el episodio de haber sido tragado y arrojado por un gran pez "...se fue a Nínive, conforme al mandato del Señor." Les presentó un mensaje que la ciudad sería destruida en cuarenta días. El rey entonces hizo su famoso decreto: "...que cada uno se convierta de su mal camino y de sus hechos violentos." Al ver Dios lo que hicieron, es decir se habían convertido de su mal camino, cambió de parecer y no llevó a cabo la destrucción que les había anunciado. Se salvaron más de ciento veinte mil personas sus animales y sus propiedades.

Dios es un Dios de vida y de paz, se deleita en misericordia; su pasión por restaurar aun a los más depravados, siempre estará por encima de nuestro entendimiento y choca contra la lógica humana. Dios está trabajando constantemente con su creación, sea considerado pueblo de Él o no.

Mi Testimonio de Vida: Miedo por no Saber si mi Tumor era Canceroso

Por Alma Ovalle



Hace unos meses, me sentía muy mal de salud. Empecé a notar algo raro en mi pierna izquierda, pero no le puse mucha atención. Como madre y esposa, con responsabilidades de trabajo, quehaceres de casa, y más cosas, no tenía tiempo de estar enferma. Sabía que algo me estaba sucediendo, pero no le puse importancia y deje que el problema empeorara. Unas semanas después, el dolor era insoportable y le pedí al Señor que me ayudaría. Me propuse ir al médico y de tomar en serio mi malestar. Después de unos exámenes preliminares, me dijeron que tenía un tumor y que tendrían que operarme la pierna para sacarlo. El no saber por varios días si el tumor era canceroso o no, me dio miedo. Aun siendo una mujer que ama y sirve al Señor, sentí un desfallecimiento en mi mente. En ese momento, mi mamá me tomó de la mano y oro por mí. Me sentí fortalecida. Una de las enfermeras me comentó que no debería preocuparme antes de saber los resultados. Amablemente le di gracias a la enfermera, pero en realidad, tenía una crisis traumática generada por esta circunstancia, muy propia de mi humanidad por no saber si era cancerosa o no. En los próximos días todo lo que pude pensar era en mi familia, en mis hijos, en mi trabajo y todos los proyectos en los cuales estoy involucrada sirviendo al Señor. Empezamos una cadena de oración a través de los medios sociales. Sentí un gran apoyo y sostén de muchos hermanos en la fe.

Al leer el Salmo 121, pude ver que el salmista David vio más allá de su situación. Él pudo ver la mano de Dios en medio de todo lo que él estaba pasando y acudió al Dios todopoderoso el cual fue su guardador. Le doy gracias a Dios que los médicos pudieron remover el tumor y que el tumor fue benigno. Mi ayuda y mi socorro vienen del Señor que hizo los cielos y la tierra. Mi ayuda y mi socorro vienen (en tiempo presente) del Dios que no dará mi pie a resbalar. Mi ayuda y mi socorro vienen del Dios que me sostiene de día y de noche.

Muy Pronto 2017 Conferencia Femenil Hispana Menonita del 22 al 25 de junio en Bethel College, Newton, Kansas. Venga a la conferencia preparada para oír el testimonio rescatador de la hermana Claudia. Sé que el Señor, a través de mi propia situación ha preparado mi corazón para recibir lo que él tiene para mí. Sé que el Señor también está preparando su corazón. Haga planes para tener este tiempo de compañerismo, alabanza, estudio de la palabra y oración. Será fortalecida al arraigar su fe en Cristo Jesús. Arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias (Colosenses 2:7)

Queridas damas, les estimo a enviar su registración (inscripción) de \$40.00 a la tesorera: Wanda Gonzalez-Coleman a la siguiente dirección: 201 Orlon Street, New Holland, PA 17557. Para mayor información puede enviarme un mensaje de texto: 941-228-2941

Pastor Jaime Cazares Jr., fue Ordenado Como Pastor en la Iglesia Menonita Casa Betania

Por Suhelen Cazares



El domingo 5 de marzo el pastor Jaime Cazares Jr. fue confirmado en su llamado como Ministro Ordenado en la Menonita Iglesia Casa Betania de Newton, Kansas, por Western District Conference. Ofició la ceremonia de ordenación la Ministra de Conferencia Heidi Regier Kreider, la traducción estuvo a cargo del Ministro de Conferencia Asociado Byron Pellecer. Estuvieron presentes los miembros de Iglesia Menonita Casa Betania, representantes de las Iglesias hermanas: First Mennonite Church, Shalom Mennonite Church y Bethel Mennonite Church. Asistieron también hermanos y hermanas en Cristo de otras iglesias Menonitas del área, como también familias y amistades de la comunidad. El pastor Jaime y su familia están muy agradecidos con Dios, por el privilegio de servir en su obra. El Pastor Jaime finalizó la ceremonia con unas palabras y el canto “Todo se lo debo a Él.”

Después de la ceremonia de ordenación hubo una pequeña recepción en el salón de compañerismo de First Mennonite Church, para celebrar y convivir. “Cuán bueno y cuan agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía” Salmo 133:1

En cada generación El Señor llama siervos para el ministerio pastoral y la predicación de su Palabra. El pastor Jaime Cazares Jr. fue llamado a ser plantador y pastor de la Iglesia Menonita Casa Betania en el año 2008. La iglesia estaba en plantación y contaba con un grupo de apoyo de ocho personas. En el 2011 la Iglesia pasó a ser iglesia establecida. Actualmente Iglesia Menonita Casa Betania tiene una asistencia de 45 personas incluyendo jóvenes y niños.

Bienvenida a los Inmigrantes y Refugiados Como Vecinos a E.U.

Por J Ron Byler



En la primera semana de su presidencia, Donald Trump firmó [tres órdenes ejecutivas](#) relacionadas a la inmigración.

El 25 de enero, firmó la primera orden ejecutiva para aumentar la seguridad en la frontera (incluyendo la construcción de un muro en toda la frontera entre E.U. y México), la segunda orden ejecutiva, sobre el aumento en las deportaciones. El 27 de enero, firmó la tercera orden ejecutiva para suspender temporalmente el programa de refugiados y prohibir que las personas de países con población en su mayoría musulmana no puedan entrar a E.U. Borradores de órdenes ejecutivas indican que otras ordenes anti-inmigrantes podrían salir a la luz en las próximas semanas.

Para responder a esas órdenes y la amenaza frente a las comunidades de inmigrantes y refugiados, MCC de E.U. publicó la declaración que aparece a continuación.

Declaración de MCC de E.U.: Dando la bienvenida a los inmigrantes y refugiados como vecinos, 26 de enero de 2017. *No opriman a las viudas ni a los huérfanos, ni a los extranjeros ni a los pobres. No maquinen el mal en su corazón los unos con los otros (Zacarías 7:10).*

El Comité Central Menonita (MCC) de E.U. denuncia las acciones ejecutivas sobre la aplicación de las leyes de inmigración tomadas ayer por el Presidente Trump, así también como acciones para el reasentamiento de refugiados que se espera a finales de esta semana. Estas acciones describen a los inmigrantes y a los refugiados como criminales y como amenaza en lugar de verlos como hijos amados de Dios.

En nuestra sociedad, el rechazo de los inmigrantes: “el otro”, todavía es muy fuerte, ya sea por el temor, la ignorancia, el racismo o el egoísmo. Construyendo muros y rechazando a los refugiados ignoramos el llamado de Cristo de cuidar de aquellos en necesidad y de amar al extranjero entre nosotros como nos amamos a nosotros mismos.

El construir muros en la frontera se enfoca en los síntomas, en lugar de las causas de la migración. Siempre y cuando haya pobreza, la falta de oportunidades y el conflicto violento que empujan a las personas a venir a los E.U. — y, mientras las oportunidades, la seguridad y los miembros de la familia jalen a sus familiares aquí — habrá migración. Cuando las maneras legales no están disponibles o son severamente restringidas, como lo son en los Estados Unidos, la gente vendrá independientemente de cualquier manera que puedan.

Y no hay ningún muro que los parará.

El aumento de las medidas coercitivas previstas en estas acciones ejecutivas, incluyendo más centros de detención con fines de lucro, el regreso del polémico programa Comunidades Seguras y miles más de oficiales de inmigración, conducirá a más discriminación racial, más separaciones de familias y sufrimiento innecesario.

Las acciones ejecutivas que castigan a las “ciudades Santuario” no harán nuestras comunidades más seguras. Por el contrario, muchas ciudades tienen políticas de Santuario precisamente porque las autoridades entienden que mezclar la ley de la policía local y las medidas en contra de los inmigrantes hace menos seguras las comunidades porque los inmigrantes tendrán miedo de reportar crímenes a la policía.

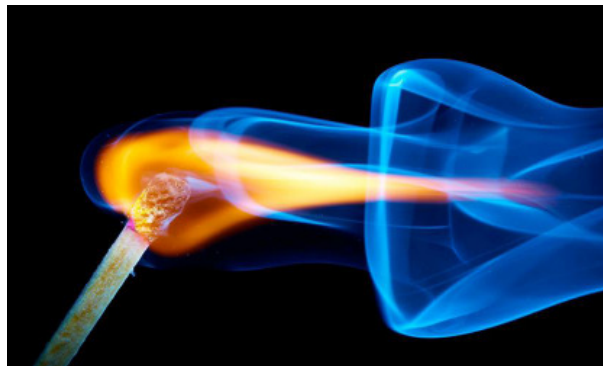
Las acciones propuestas por el Presidente Trump hacia los refugiados restringirán la entrada de personas de determinados países y esencialmente congelará el programa federal de reasentamiento de refugiados. Como cristianos anabautistas, hemos mantenido durante mucho tiempo que los gobiernos deben proteger la libertad religiosa de todas las personas, no sólo la de los cristianos. Nos oponemos firmemente a cualquier discriminación contra los refugiados, incluyendo la discriminación basada en la religión o nacionalidad. Nuestra nación debe mantener sus puertas abiertas a todas las personas que están en necesidad y que enfrentan la persecución.

El MCC seguirá proveyendo los servicios necesarios de inmigración como documentación legal, ayuda para familias que buscan asilo político y la educación de “Conozca sus derechos”. Persistiremos en nuestra incidencia de las políticas justas y compasivas de inmigración, consistentes con [nuestros valores](#) y con las enseñanzas de Dios.

Les animamos a considerar nuevas maneras de darle la bienvenida a <http://www.microsofttranslator.com/bv.aspx?from=en&to=es&a=https%3A%2F%2Fmcc.org%2Fmedia%2Fresources%2F3889> los inmigrantes y refugiados como vecinos en su comunidad y a que haga oír su voz en estas cuestiones tan importantes y se ponga en contacto con la Casa Blanca y sus miembros del Congreso (mcc.org/advocacy-migration). Gracias por unirse con nosotros en respuesta al llamado de Cristo de dar la bienvenida. *J Ron Byler, Director Ejecutivo, Comité Central Menonita E.U.*

Invitación a participar en Iniciativa de Discipulado Misional

Por Marvin Lorenzana



La meta de Iniciativa de Discipulado Misional (IDM) es la de facilitar una cultura de discipulado intencional y relacional en la iglesia local con el propósito de producir toda una nueva generación de líderes con mentalidad misional.

La IDM es una iniciativa patrocinada por la Red Menonita de Misión y la Iniciativa Menonita Hispana (MHI) de Virginia Mennonite Missions.

Desde el año 2013 hasta la fecha más de 30 iglesias y líderes en más de 10 Estados han participado en IDM con excelentes resultados. Un ejemplo de esto es el pastor Daniel Guillet de Unity Pentecostal Church of God en Miami, FL, él dice: “La Iniciativa de Discipulado Misional me ha ayudado a enfocar cual es mi propósito y misión como cristiano, en vez de nada más estar ocupado sin alcanzar la meta final... Me doy cuenta que las personas tienen muchas preguntas y sin embargo, casi nadie está disponible para escucharles o para compartir con ellas. Lo que valoro de IDM es el desafío a ser un mejor discípulo, de involucrarme con los demás...y de llevar una vida que influya en otros.” Daniel Guillet.

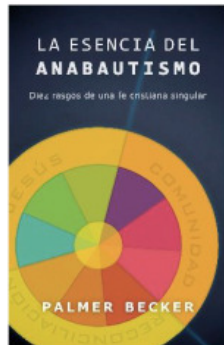
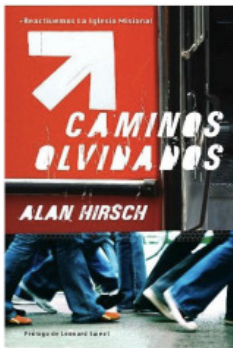
Si usted está interesado en participar en IDM para el próximo ciclo de implementación en este año, le invitamos a visitar nuestra página web <https://www.mennonitemission.net/MDI> o comunicarse con Marvin Lorenzana: 540-209-1450, marvin@mennonitemission.net

Nuevos Recursos para la Iglesia Entera, de Herald Press

Por Marco Güete

Caminos Olvidados: reactivando movimientos

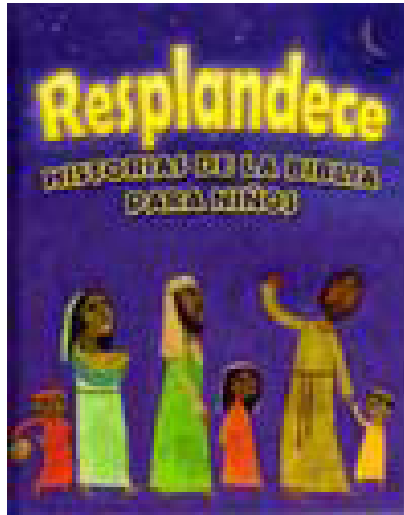
apostólicos (2da edición en español) El clásico cambio de paradigma propuesto por Alan Hirsch continúa siendo la declaración definitiva de la iglesia como un dinámico movimiento misional. El éxito literario que fue la primera edición, encendió una conversación acerca de cómo aprovechar el poder de los movimientos para el crecimiento futuro de la iglesia. En esta edición actualizada, Hirsch comparte conocimientos significativos obtenidos a lo largo del camino, proporciona nuevos ejemplos frescos de iglesias en crecimiento y reflexiona sobre los últimos diez años del movimiento misional. La nueva edición ha sido completamente actualizada y revisada e incluye gráficos, diagramas, un glosario ampliado de términos, nuevos apéndices, un nuevo prólogo escrito por Ed Stetzer y un nuevo epílogo escrito por Jeff Vanderstelt. \$19.99/ disponible en Julio, 2017



La Esencia del Anabautismo: Diez rasgos de una fe cristiana singular. Jesús. Comunidad. Reconciliación. Definitivamente estos son los valores fundamentales de la fe anabautista y de la vida cristiana, escribe el pastor Palmer Becker en este nuevo recurso conciso. En La Esencia del Anabautismo, Becker introduce a los lectores a las convicciones fundamentales y a las prácticas del anabautismo, la tradición cristiana de los amish, menonitas y hermanos en Cristo. Desde los creyentes del movimiento del siglo XVI, hasta quienes hoy tratan de seguir a Jesús, crear comunidad y practicar la paz, los anabautistas tienen un rico testimonio que ofrecer al resto del mundo. Diseñado para el estudio en grupos pequeños y para ser usado como un recurso para la formación cristiana y la conversación, esta guía clara y legible sobre lo que hace al anabautismo tan original, equipará a los lectores a vivir un compromiso más radical con Jesús. \$12.99/disponible marzo, 2017

Recursos Anabautistas Gratuitos para Descargar Desde Common-Word, Canadá

Por Arlyn Friesen Epp



Saludos desde CommonWord, la librería y el Centro de Recursos de la Iglesia Menonita de Canadá y la Universidad Menonita Canadiense. Somos una tienda / biblioteca física y virtual con un sitio web de recursos anabautistas y recursos relacionados. Le invitamos a consultar www.commonword.ca donde puede encontrar recursos en varios idiomas.

Les informo que recientemente hemos ampliado nuestra colección de recursos en español para incluir mucho más artículos electrónicos que son gratuitos para descargar. Nuestra colección completa en español se puede acceder aquí - www.commonword.ca/go/1102. Para ver su composición digital, seleccione "Online" (En línea) como su primer filtro.

Le pedimos que comparta este enlace libremente en sus círculos, redes sociales y otros contactos. También agradeceríamos nos haga saber de otros anabautistas y sitios web relacionados o documentos descargables que creemos que deberían compartirse más ampliamente a través de Common-Word. Puede simplemente responder a este correo electrónico. Arlyn Friesen Epp, afriesenepp@commonword.ca

Reflexión Pastoral: Los Anfitriones y los Huéspedes

Por Isaac Villegas



Lucas 24:30: “Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.”

Jesús tomó el pan. Él lo partió. Y lo compartió con los discípulos.

¿Qué extraño, no? Jesús no parece saber su lugar, su rol, su papel. Alguien debería decirle a donde pertenece, antes de que se meta en problemas, antes de que meta la pata. Alguien debería recordarle a Jesús que ésta no es su casa, que no es su mesa de comedor. Que él no compra este pan, y no debería estar repartiéndolo. ¿Quién se cree que es? – este Jesús.

Él es el invitado, no el anfitrión. Él es un forastero, un extranjero, dependiente de la hospitalidad de otros, de la caridad de otros, de la gente de buen corazón, como Cleofas y su amigo. Pero Jesús parece olvidar o ignorar las reglas que dictan la conducta de huéspedes — las reglas implícitas, normas sociales y expectativas culturales que nos dicen cómo debe actuar la visita, la deferencia y gratitud que el huésped debe mostrar al anfitrión.

Cuando Cleofas y el otro discípulo invitan al forastero que se quede con ellos, Jesús se sienta a la cabecera de la mesa y se porta como el anfitrión. Toma el pan de los discípulos y les da de comer a ellos, sin pedir permiso.

Mis padres me enseñaron como portarme en casa ajena, porque como inmigrantes nos sentíamos

huéspedes en este país, en esta cultura. Aprendí que si uno quiere sobrevivir en un lugar donde no pertenece, es importante aprender las costumbres y modales. Si quieres sobrevivir en una cultura extraña es importante estudiar a los anfitriones, a conocer sus patrones de comportamiento, sus rituales culturales. Aprendí que si uno quiere sobrevivir en una cultura extraña, es importante estudiar a los anfitriones y darse cuenta de cómo actúan. Aprendí que si uno quiere sobrevivir, no puede arriesgar su estatus de invitado, su lugar de huésped. Uno nunca quiere que otros piensen que uno no pertenece, que uno no está agradecido por la bienvenida, por la generosidad, por lo servicial que son al hospedarnos en sus barrios, sus escuelas, sus tiendas, sus ciudades.

Sin embargo, siempre tenía en mente que no pertenecíamos, que siempre íbamos a ser huéspedes. Lo tenía en mente cuando la migra paraba nuestro carro en la carretera para revisar nuestros papeles. Aunque interrogaban a cada uno de mis padres, la piel oscura de mi papá siempre atraía más atención. Cuando la migra se daba cuenta que era colombiano, nos pedían salir del carro y traían a perros que rastreaban nuestro carro en busca de drogas. La gente nos pasaba en la carretera y nos miraban a mí, a mi papá, a mi mamá, y a mi hermana. Nos hacían sentir que habíamos cometido un crimen. Nos hacían pasar vergüenza por ser diferentes, porque nuestra familia venía del sur de la frontera. Así es como se le informa al otro que es huésped, eternamente huésped, siempre dependiendo de la hospitalidad de otros, de la benevolencia de los que tienen poder, de los que controlan este lugar, este país.

Esta es la manera que nos enseñan que somos forasteros, siempre extranjeros, no importa cuánto trabajemos, cuanto nos eduquemos, no importa lo que logremos, ni cuanto hagamos para caber, para pertenecer, siempre seremos extranjeros. Mi familia, latinoamericanos en los Estados Unidos, aprendió que siempre sería huésped, que siempre serían extranjeros. Aprendí que nunca sería suficientemente americano.

Pero Jesús en esta historia es el forastero que pertenece, el extranjero que actúa como si estuviera en casa, el extraño que rehúsa ser el huésped, que rechaza el papel que debe tomar. En vez de eso, Jesús es el huésped que se convierte en anfitrión. No pide el poder; Él toma y lo regala. No lo toma para sí, se lo da a otros. Lo comparte.

Cuando entra en casa ajena, Jesús no pide permiso antes de tomar el asiento en la cabecera de la mesa — una mesa que no le pertenece. No pide permiso cuando toma el pan de los discípulos y lo parte y lo reparte. El simplemente lo hace. Él toma la posición de anfitrión, la posición de poder. Y cuando él toma ese poder, él cambia la relación entre huésped y anfitrión. Él se desgaja de las normas y costumbres, el interrumpe e invierte la relación de poder.

Esta historia es acerca del poder porque hospitalidad tiene que ver con poder: quién lo tiene, quién lo puede compartir, y quién lo merece.

Pensemos. ¿Quién es el dueño de la casa? ¿Quién tiene suficiente comida para poder compartir? ¿Quién debe de dar y quién debe de recibir? ¿Quién tiene los recursos y quién decide cómo usarlos? ¿Quién puede ser invitado a la mesa y quién merece hospitalidad, quiénes necesitan una limosna?

Jesús ignora estas preguntas — o tal vez sería más preciso decir que Él contesta las preguntas en forma críptica porque quiere enseñarles algo nuevo a los discípulos, porque quiere compartir con ellos las buenas nuevas que todavía no han podido captar. Él quiere develar los ojos de Cleofas y su amigo y remover todo impedimento que les impide reconocer al forastero frente a ellos. El forastero es un regalo — el regalo de vida, de vida eterna — no un extraño que debe ser excluido, no un extranjero que debe ser deportado, no un pecador que debe ser rechazado. No. Lo que Jesús demuestra es que la mesa de los discípulos — la mesa del discipulado — es una mesa de gracia. La casa de los discípulos es un lugar de gracia, porque su casa es casa de Dios. Es mesa de Dios. No es de ellos, no es suyo, no es mío. Es de Dios.

Cuando invitamos a Jesús a nuestros hogares, cuando invitamos a Dios a nuestra mesa, cuando invitamos al Espíritu Santo a nuestras iglesias, Él siempre va a tomar asiento a la cabecera de la mesa. Cuando nos sentamos juntos en la iglesia, Jesús es siempre el anfitrión. Jesús pone la mesa y nos ofrece el pan de vida.

Estamos aquí por causa de Jesús y por la gracia de Dios. Y eso significa que no podemos decidir quiénes se van a unir con nosotros alrededor de la mesa. No tú ni yo, sino Dios. Nosotros no somos los que decidimos, sino Dios. Y Dios nos invita a tomar un asiento alrededor de esa mesa y ser parte

del cuerpo de Cristo, aun cuando no estamos de acuerdo, aun cuando nos sentimos ofendidos, aun cuando detestamos a nuestros hermanos o nuestras hermanas.

Dios es el anfitrión, no nosotros. Todos somos huéspedes — huéspedes en la casa y mesa de Dios, donde hay lugar para todos porque todos somos hijos e hijas de Dios. Todos pertenecemos a la familia de Dios porque, como dice el apóstol Pablo en su epístola a los Gálatas, todo aquel que ha sido bautizado en Cristo es parte de la familia de Dios, hermanos y hermanas de Jesús. Ustedes han sido bautizados en Cristo, dice el apóstol, y por lo tanto son hijos e hijas de Dios, tú y yo, todos nosotros. Nosotros pertenecemos, a pesar de lo que digan otros. Dios ya ha decidido.

Es por eso que la iglesia es diferente a los Estados Unidos. En los Estados Unidos, la patrulla fronteriza se encarga en deportar al extranjero mientras la policía decide quién pertenece y quién no pertenece.

Pero, gracias a Dios, la iglesia no tiene ni patrulla ni policía ni jueces ni abogados. Solo tenemos a Jesús, el huésped convertido en anfitrión, el extranjero que nos invita a pertenecer, que nos invita estar con él, comer con él, y oír las buenas nuevas. Con Jesús como nuestro anfitrión, nosotros vivimos por gracia y hospitalidad de Dios.

La tentación en nuestras iglesias es pretender que nosotros somos los anfitriones, no Jesús; la tentación es pensar que nosotros somos dueños de la casa, que la mesa nos pertenece, y que nosotros tenemos la autoridad de decidir quién tiene permiso para sentarse alrededor de la mesa y quién no, de decidir quién tiene permiso de entrar en casa de Dios y quién tiene que esperar afuera, quién tiene que encontrar otra casa, en otra ciudad, en otro país, en algún otro lugar, no con nosotros, no en nuestra iglesia.

Si no tomamos precauciones, nosotros nos convertiremos en la patrulla fronteriza. La tentación en nuestras iglesias es que nos convirtamos en la migra. Pero recuerden las palabras de Jesús, nuestro anfitrión, que nos invita a su casa no para servir de policía pero para ser huéspedes como todos los demás.

Jesús dijo: “No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados” (Lucas 6:37). Eso es lo que sig-



nifica ser un invitado en casa de Dios, un miembro de su iglesia, parte del cuerpo de Cristo.

El capítulo veinticuatro del evangelio de Lucas relata cómo el mundo de Cleofas y el otro discípulo cambió cuando Jesús se sentó alrededor de la mesa, cuando el invitado se convirtió en anfitrión. Sus ojos fueron develados y su visión fue restaurada — “entonces les fueron abiertos los ojos,” dice el versículo treinta y uno, “y le reconocieron.” Es un momento de revelación, cuando lo viejo pasa y el nuevo orden comienza — una vida que nos introduce a nuevas maneras de estar juntos, de estar en comunión con Jesús, con el extranjero, con el forastero, el extraño.

Esta historia nos invita al evangelio, a la vida con Cristo — una vida que cuestiona nuestros supuestos sobre cómo deben funcionar el poder en la iglesia, una vida que vuelca las mesas tan pronto comenzamos a hablar sobre la hospitalidad, tan pronto comenzamos a hablar sobre quién debe darle la bienvenida a quien, quien es huésped y quien anfitrión, tan pronto hablamos sobre quien es dueño de la casa, quien es dueño de la mesa, quien tiene dinero para comprar el pan, y quien tiene la autoridad de decidir comer con Jesús. Jesús vuelca las mesas tan pronto caemos en patrones antiguos de anfitrión y huésped.

Cuando invitamos a Jesús a nuestras iglesias, Él pregunta: ¿Qué te hace pensar que tú eres dueño? ¿Qué te hace pensar que algo de esto es tuyo? ¿Esta casa, esta mesa, este pan? Cuando invitamos a Jesús, Él se comportará como si tu vida es su vida, como si tu casa es su casa, tu mesa su mesa, tu comida su comida.

¿Y sabes lo que va a hacer? Él va a compartirlo todo con sus amigos, con forasteros, y aun con gente que no nos gustan y personas que despreciamos. Eso es lo que hace Jesús — Él come con pecadores. Si nosotros no queremos comer con pecadores, no vamos a poder comer con el Señor, porque Él es el anfitrión y nosotros los invitados. Él decide a quien invitar, no nosotros.

Esta historia nos recuerda que somos beneficiarios de la hospitalidad de Cristo, que somos invitados en la casa de Dios, que somos forasteros que son bienvenidos como amigos. Con Jesús alrededor de la mesa, con Jesús en nuestros hogares, con Jesús en nuestras iglesias, ya no podemos pretender que somos dueños de algo.

Somos invitados como huéspedes. Todos juntos somos huéspedes. Los pastores son huéspedes. Los obispos son huéspedes. Los directores ejecutivos son huéspedes. Los líderes de la iglesia son huéspedes en primera instancia.

¿Está usted seguro que quiere invitar a Jesús a su vida? ¿Está usted seguro que quiere invitar a Jesús a su congregación? ¿Estamos seguros que queremos invitar a Jesús a la Iglesia Menonita?

Si pensamos que somos dueños de la casa y del pan, entonces no deberíamos invitar a Jesús a nuestra casa y nuestra iglesia. Si lo hacemos, él va a tomarlo y partirlo y repartirlo entre forasteros, extranjeros, y pecadores, entre gente que nosotros estábamos seguros que no pertenecían, gente como nosotros, forasteros que han llegado a ser parte de la familia de Dios, pecadores necesitados de gracia.

Lucas 24:30: “Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.” Jesús tomó el pan. Él lo partió. Y lo compartió con los discípulos. Jesús es el peor tipo de huésped, porque Él va a invitar a todos sus amigos, incluido a sus amigos que son pecadores.

Isaac Villegas es pastor de Chapel Hill Mennonite Fellowship (N.C.). Esta es una adaptación (parte 4 de 4) de sus sermones en la asamblea de la Iglesia Menonita Hispana, verano 2014.

Para Mayor Información

Puede comunicarse con Marco Güete, Director de Ministerios Hispanos para la Educación Pastoral y de Liderazgo de la Agencia Menonita de Educación Marcog@MennoniteEducation.org